

---

## RESEÑAS DE LIBROS / BOOK REVIEWS

---

**Segovia Ganivet, Antonio, Maroto Blanco, José Manuel, *Investigar a pie de campo. Problemas y desafíos en investigaciones críticas de Humanidades y Ciencias Sociales*, Madrid, Dykinson, 2023, 352 pp.**

Por Guillermo Gómez Taborcías  
(Universidad de Granada)

El oficio de investigar es, para los no iniciados, un misterio. Por lo general, el estudiantado de grado o máster no puede, más que por sus referentes entre el profesorado y las lecturas que haya podido realizar durante su carrera universitaria, imaginarse las tareas, los problemas y los obstáculos a los que un investigador profesional debe hacer frente. A menudo se piensa que toda la dificultad de este trabajo consiste en leer y escribir desde la comodidad de un despacho, como mucho en viajar para consultar alguna que otra biblioteca o archivo. Nada más lejos. En todas las ciencias, pero en especial en las sociales y humanas, las personas investigadoras se encuentran con problemáticas de un diverso calado que las involucra con la sociedad a nivel personal y ético, obligándolas a interpretar la fría realidad de los datos no sólo desde su conocimiento, sino también desde el plano de las emociones, los valores y la escucha a quienes no tienen voz.

Este texto surgió a la luz del seminario virtual titulado “La construcción de la memoria colectiva del pasado: herramientas para una aproximación decolonial a la historia”. A lo largo de él, se aplican a casos prácticos problemas epistemológicos de primer orden relevantes para disciplinas como la Antropología, la Historia, la Sociología, la Politología o la Turismología. Estos problemas circundan cuestiones muy vinculadas a la teoría decolonial, conduciendo a reflexiones sobre temas tan persistentes en las ciencias sociales como son la obtención, interpretación y selección de las fuentes documentales y orales.

Junto al resto de los autores, los coordinadores del volumen, Antonio Segovia Ganivet y José Manuel Maroto Blanco, participan con sendos artículos donde vierten su experiencia personal

y permiten al lector asomarse a su campo de estudio. Antonio Segovia Ganivet, investigador del Departamento de Historia Contemporánea de Granada, pone en juego una amplia experiencia investigadora en el campo de la historia del comunismo local, nacional y europeo, desplegando una capacidad minuciosa de contextualización y análisis sobre este movimiento, en especial durante las dos últimas décadas del franquismo.

José Manuel Maroto Blanco, miembro del Observatorio en Estudios Africanos de la Universidad de Valladolid, del Instituto de la Paz y los Conflictos de la Universidad de Granada y del Departamento de Historia Contemporánea de la misma, comparte sus vivencias durante su trabajo de campo en Camerún, Senegal y, destacadamente, Guinea Ecuatorial, advirtiéndonos sobre las paradojas y peligros epistémicos de su especialidad. La sólida denuncia del racismo académico y la lucha constante por evitar tomar una posición exotizante y tópica de las poblaciones africanas atraviesan todo el texto. A un tiempo, la introspección constante y crítica de todo tipo de extractivismo y privilegio de blanquitud rigen el método del autor.

Kwami Agbeve hace gala de una meticulosa y panorámica visión interna *-emic-* de la sociedad togolesa. Agbeve muestra una visión crítica con factores sociales y antropológicos que comprende en profundidad, factores que van desde el nivel de consciencia de los togoleses sobre los planes de desarrollo estatales hasta la falta de cuidado en las labores archivísticas por parte de la administración, pasando por el imaginario negativo existente acerca de la utilidad de la educación superior.

En paralelo al trabajo de Agbeve, Kouassi Nougues Kouassi estudia la relación del gobierno y la población costamarfileña con el turismo. Una relación que, si bien podría resultar una fuente de recursos útil para el país, contrasta con una cultura y unas políticas muy alejadas de un concepto, el turismo, que aún resuena como un dominio exclusivo de occidente.

En el mismo terreno de la turismología, José Luis Aguilar López-Barajas presenta una historia comparada del turismo en el marco de la República Democrática Alemana y la España franquista. Con atención a las construcciones individuales y colectivas de la memoria histórica, el autor propone una recopilación de testimonios que cuestionan la idea frecuentemente homogeneizadora de los totalitarismos y que, a la par, revelan las diferencias históricas en la construcción *a posteriori* de ambos relatos. Estos procesos narrativos habrían tendido hacia la dulcificación del llamado “aperturismo” de Franco en la memoria de la España democrática, opuestamente a lo acaecido con la RDA en el relato de la Alemania Unificada. En el minucioso estudio del autor se contempla la posibilidad de que la apertura al turismo no operase sólo como una ventana abierta al anhelo de libertad sino, también, como un apuntalamiento de cada régimen.

Para Rosalía López-Fernández, la etnografía se demuestra como una herramienta perfecta en el trabajo con mujeres inmigrantes en España y empleadas en oficios de limpieza. El carácter interseccional de su trabajo a todos los niveles se suma a una inmersión en el entorno de estas personas, en un esfuerzo por dotar de voz a un colectivo extremadamente apartado de cualquier foco de atención de la hegemonía cultural. La autora subraya la importancia del abismo que se abre entre el lenguaje académico y el de las clases subalternas, un desplazamiento básico para entender lo que Sousa Santos refirió como “Sociología de las Ausencias”.

Por su parte, Diana Lucía Mariño Puentes ofrece un diario de bitácora acerca del desarrollo de proyectos artísticos en espacios desfavorecidos y, en especial, en lugares con índices de violencia acuciantes de México y Colombia. Dentro del proyecto *Agentes de Paz*, integrado en el plan internacional denominado *Estrategia para prevenir la violencia y delincuencia a través de la creación artística*, se llevaron a cabo iniciativas donde se impulsaba a la juventud de dichos espacios a expresar sus inquietudes y explorar sus identidades a través de actividades de todo tipo, desde la pintura o el dibujo hasta la música, la danza o el teatro. Tales actividades son observadas aquí como formas de producción colectiva, un modo de cambiar la mirada y de desarrollar la capacidad de imaginar, y de construir, nuevas realidades.

Camilo Andrés Mateus Molina ahonda en la importancia de la educación en los conflictos armados latinoamericanos, en particular en Colombia. Como se demuestra en su trabajo, la educación no es sólo una pieza fundamental para la resolución de los conflictos, sino que, en demasiados casos, se convierte en una de las víctimas más afectadas por la violencia. Este hecho, respaldado en el artículo con datos escalofriantes e íntimamente relacionado con la violencia antisindical y el desinterés gubernamental, convierte el oficio de los educadores en un verdadero acto de heroicidad.

Cambiando de espacio geográfico, Chiara Olivieri desarrolla en su capítulo una reflexión sobre la minoría uigur procedente de la Región Autónoma de Xinjiang y la experiencia de algunos de sus integrantes en la diáspora y bajo la represión de la República Popular China. Su texto revela con encomio la importancia de “desnortificar” el colonialismo, esto es, entender, por un lado, que existen colonialismos distintos al occidental y, por otro, que dentro del occidente geográfico también existe la subalternidad. Revelar este desequilibrio es una responsabilidad moral de una academia sostenida en buena parte con el trabajo de dichas clases.

Basado en su experiencia personal, Lucas Reis-Silva presenta un emocionante ensayo acerca de los problemas sociales, raciales y de género vividos en la sociedad brasileña. Con especial atención en la cuestión de clase, el autor rememora su paso de la Universidad Federal Fluminense a España, con estancias en Valencia, La Coruña y Granada. El autor señala con elocuencia los techos de cristal de la academia. Tres techos cuyos nombres resuenan en la obra de Pierre Bourdieu: capital económico, capital social y capital cultural.

Pablo Corral-Broto se sumerge en la necesidad, enunciada por Ramón Grosfoguel en la Universidad de Granada en 2009, de “descolonizar Europa”. Este capítulo gira en torno a esta cuestión, de especial relevancia en el campo de la historia ambiental. Los procesos extraccionistas que cambiaron la organización social y cultural de Europa durante la Revolución Industrial son parientes muy próximos de lo que sucedió con los territorios explotados por las potencias coloniales. Fue aquel un proceso en el cual Europa también se llenó de “sures”, dado que los nacientes emporios industriales explotaron y destruyeron

los recursos de propios y ajenos, llevando a cabo, en ambos casos, prácticas epistemicidas.

Algunas de las autoras citadas, en particular Rosalía López-Fernández y Diana Lucía Mariño Puentes, dan sendos ejemplos de los límites, los escollos y los beneficios de la metodología llamada de “investigación-acción participativa”, una aproximación cuyo fin último es lograr un impacto positivo en la sociedad que se está estudiando, más allá de describirla como si se tratara de una naturaleza muerta. Bajo esta óptica, la escucha y la horizontalidad resultan líneas de flotación irrenunciables. No obstante, este prisma emerge a lo largo de todo el libro como un *leit motiv* para el investigador social: las tragedias sociales, el racismo estructural, las persecuciones religiosas o étnicas, la lucha de clases, la doble moral de las políticas turísticas, etc., no son simples hechos reflejados por datos, sino que suponen también experiencias personales y familiares, memorias y universos simbólicos que dotan de sentido a las vidas de las personas. Esta conciencia se percibe a lo largo de todos los capítulos como una cuchilla que afina la escritura de sus autores, llevándolos mucho más allá de la calidad y el rigor científico que les sirve de punto de partida.

Dada su variedad de contenidos, los aprendizajes extraíbles de esta obra son innumerables. En conjunto, las lecciones fundamentales para el investigador son, al menos, dos: un enorme respeto por el material y las personas que constituyen sus fuentes de estudio y, no menos importante, la necesaria permeabilidad de cualquier planteamiento inicial o propedéutico ante una realidad social que únicamente emergerá en el trabajo de campo.

Así pues, en resumen, *Investigar a pie de campo* resulta una enriquecedora lectura para cualquiera que decida iniciarse en una carrera investigadora en un ámbito social o humanístico, pero también para aquellos que busquen la compañía de quienes también han sentido en sus carnes los desvelos de una profesión llevada a cabo con rigor y compromiso.

**Ríos Sierra, Jerónimo, *Historia de los procesos de paz en Colombia (1982-2022). Élités políticas, fuerzas militares, guerrillas y paramilitarismo*, Albolote (Granada), Editorial Comares, 2023, 196 pp.**

Por Fernando Lara Silva  
(Universidad de Cádiz)

*Historia de los procesos de paz en Colombia (1982-2022). Élités políticas, fuerzas militares, guerrillas y paramilitarismo* es fruto de la reflexión y el estudio sobre una problemática compleja y, como vemos en estas páginas, difícil de resolver. Una complejidad debida en parte a la propia naturaleza del conflicto y a sus múltiples aristas e intereses, en parte a la actitud de los actores implicados -desde el Estado colombiano a las guerrillas, pasando por los grupos paramilitares, el narcotráfico, pero también por la población civil- que, en distintas fases, han contribuido a complejizar la cuestión colombiana y a ralentizar, ya sea por activa o por pasiva, una resolución pacífica de este largo conflicto. En este sentido, el libro de Jerónimo Ríos Sierra recoge la sinuosidad de un duro y largo proceso de paz a través de 40 años de dificultades, choques de intereses y de voluntades, actitudes cambiantes de los actores partícipes, aunque siempre desde la perspectiva de la paz. Se trata, como el título indica, no de una historia del conflicto colombiano, sino de la búsqueda de la paz en la nación sudamericana, y un balance de las intenciones, fallidas y acertadas, para solventar la división que ha vivido el país durante la segunda mitad del siglo XX y las primeras décadas de este siglo XXI, enfocado eso sí en los actores principales del conflicto: el Estado colombiano y los partidos políticos, el Ejército, las distintas guerrillas y el fenómeno paramilitar. Para ello la obra cuenta con el testimonio directo de muchos de estos partícipes -políticos, militares, guerrilleros, paramilitares-, incluido el general retirado del Ejército de Colombia, Henry Medina Uribe, que firma el prólogo de la obra, y el exguerrillero y actual presidente del partido Comunes, Rodrigo Londoño Echeverri alias Timochenko, que cierra firmando el epílogo.

Para explicar el laberinto de la paz en Colombia, el autor nos propone una estructura de ocho mandatos presidenciales -desde el inicio de la presidencia de Belisario Betancur en 1982 hasta el fin del mandato de Iván Duque en 2022- que dan contenido y forma a los capítulos del libro. De esta manera, la presidencia de Betancur